

Jue Evangelio del día
18
Jul Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2013 Hoy celebramos: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

“Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3, 13- 20

En aquellos días, al escuchar Moisés la voz del Señor entre las zarzas, le replicó:

«Mira, yo iré a los hijos d Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les respondo?»

Dios dijo a Moisés:

«"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me envía a vosotros».

Dios añadió:

«Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación".

Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: "He observado atentamente cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: "El Señor Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro y ahora nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios".

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar».

Salmo de hoy

Sal 104,1.5.8-9.24-25.26-27 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.
A estos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos. R.

Pero envié a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Dios de vuestros padres me envía a vosotros

Moisés vive una experiencia singular con Dios, indicada en el relato con la zarza ardiendo, el fuego. Es la mejor antesala para llevar a cabo su especial misión a favor del pueblo elegido; como sus ascendientes y en un contexto ganadero y nómada, vive pastoreando las ovejas. Más tarde, pastoreando a su pueblo libre de la esclavitud, llega hasta el monte de Dios, el Horeb, y el ángel del Señor, el mismo Dios, se comunica con él en forma de llama de fuego en medio de zarzas incombustibles. ¿Qué favor para el pueblo elegido tiene esta teofanía? Para liderar al pueblo en el tránsito de la esclavitud a la libertad, de Egipto a la tierra de la promesa mediando el desierto, se necesita la fuerza guiadora y la protección de Dios en todo momento; de otra manera no es posible. Amén de la conducción efectiva que Dios hace con su pueblo, éste revela su identidad, su nombre, aunque a nosotros se nos antoje un tanto confusa, quizá porque Dios no se puede encerrar en una palabra, abrazarse en un nombre, estrecharse en un concepto e idea, porque su identidad se nos da a conocer en su dinámica actuación que es constante salvación en todo el recorrido histórico de su pueblo. La historia del Dios de nuestros padres se compondrá con el relato de las historias de sus hijos, como se pondrá de relieve en la Nueva Alianza de Jesús de Nazaret.

Yo os aliviaré

Fecunda significación encierran estos tres versículos. Ciertamente Jesús de Nazaret ofrece paz y serenidad a todos los que a Él se acercan. Pero ¿de qué yugo se pueden ver librados? De la onerosa multiplicidad de normas humanas que se imponen pretenciosamente en nombre de Dios (mandamientos de la Iglesia, tradiciones, ritos, celebraciones, obligaciones religiosas...), de las personales contradicciones, de las falsas ideas e imágenes de Dios (juez, castigador, que gusta con nuestro sufrir, milagrero...). Sí, el evangelio y la palabra del Señor nos eximen de esta pesada carga que nada ayuda en la búsqueda de Dios como Padre y ni mucho menos a disfrutar como hijos de tan misericordioso Padre. El Señor responde a nuestra supuesta carga con su estilo salvador, con su imagen más luminosa: amor al prójimo por amor a Dios. Parece extraño el remedio, pero es que éste sólo puede advertirse desde la transparencia de conducta, desde la humildad de corazón, plataformas de las que surgen siempre la entrega, la solidaridad, la verdad sin abrir heridas, la cercanía sin molestias insufribles, el compartir la inmensa alegría de conocer a Dios de manera tan nuestra, tan humana y preñada de caridad. De la mano de la Palabra, la conciencia así no nos condena; es más, entramos en comunión con la paz que nos trae el Señor.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicano

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfca, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", "hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su archidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesiásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)